

## MODAS.

**De Señora.** Difícil es hablar de modas en una época de las mas escasas de novedades. El invierno, que toca á su fin, deja aparecer los últimos adornos y trages de baile, en tanto que la primera sonrisa de la naturaleza, la alegre primavera, hará asomar, cuando la estacion esté mas adelantada, multitud de telas y córtes todos nuevos y elegantes. Así es que las mas acreditadas modistas de París rivalizan en celo y actividad para saludar dignamente los primeros rayos del sol de Abril.

Los chales que empiezan á verse son de crespon de China, con magníficos bordados; el color varía entre amaranto, azul y verde: sobre el primero de estos colores sienta perfectamente un bordado de seda blanco mate, ó bien de violeta, ó de hojas verdes con pequeñas ramas color de corteza de árbol. El color amaranto para chal es el favorito de la duquesa de Montpensier. En algunos almacenes de modas ensayan al presente la introduccion de unos sombreros de primavera con adornos de colores fuertes y originales; pero á pesar de que no carecen de gusto, difieren mucho de la sencillez que se ha usado desde hace algunos meses. Los sombreros *Montpensier* tienen por todo adorno una pluma; otros un ramo de rosas del Nilo; otros de crespon blanco adornados con blondas. Las capotas mas elegantes son de gro azul de Siria con cintas de crespon de China y un marabout: las alas regulares y redondas.

En los vestidos vuelve á estilarse la antigua moda de las cenefas, reproducidas tanto en seda como en lana ó cachimira: del primero de estos géneros es de muy buen gusto azul ó morado con las cenefas negras imitando á la blonda: algunas tienen las cenefas blancas, pero esto es demasiado vistoso para una señora del gran tono.

A las manteletas ó *visitas* de terciopelo han sustituido otras de raso ó gro de medio color, largas y bastante ajustadas, casi del mismo corte que los *jaiques* para caballero, y las mangas derechas desde el hombro. Estas manteletas tienen en la parte inferior una guarnicion de la misma tela, y ancha como de una cuarta, pegada á grandes tablas, y cortada de modo que su ancho disminuye sobre las puntas, que deberán ser redondas: sobre el pecho se cierran con tres presillas de pasamanería.

En los trages de montar á caballo observamos poca novedad; verdad es que en su corte tienen que sujetarse á ciertas reglas, de que es imposible prescindir. Los últimos que hemos visto son negros, algo descotados en el pecho, de la hechura llamada *de corazon*, dejando ver una camisa de menudos pliegues con tres botoncitos de oro, y el cuello redondo y derecho sujeto con una corbata azul *Joinville*. El látigo, con puño de cornelina, ostenta en él un pequeño escudo ó iniciales.

Entre las cintas, que tanto contribuyen á realzar la hermosura bajo los vaporosos pliegues de un cuello de encage, no podemos menos de citar unas de crespon de China bordado, que si bien no tienen el brillo del raso ni la transparencia de la gasa, son de muy buen efecto y sientan perfectamente á la cara. Los alfileres con que se prenden son de oro figurando una hoja de árbol, y en su centro un insecto.

El color *Isabel* (amaranto oscuro) es el mas buscado para las cintas escocesas que han de adornar los sombreros de paja en la próxima estacion.



## PATRONES DE VESTIDO TITULADO PÉ- LERINE, DE ÚLTIMA MODA.

- Núm. 1.º *Pieza de la esclavina que se une á la espalda por la línea recta.*  
 Núm. 2.º *Delante de la misma esclavina.*  
 Núm. 3.º *Espalda.*  
 Núm. 4.º *Pieza de delante.*  
 Núm. 5.º *Pieza de encima de la manga.*  
 Núm. 6.º *Sitio en donde se pega la falda.*  
*Desde la A á la B deben formarse tres gruesos pliegues sobre la cadera, saliendo de la costura del costado.*

### LABORES.

- Núm. 7.º *Precioso dibujo para bordar un ramo en velo, imitando al punto de Inglaterra.*

### SOLUCION DEL GEROGLIFICO ANTERIOR.

La familia es el mayor freno dado.

## DON MARIANO JOSÉ DE LARRA.

(FIGARO.)

Artículo 2.º

Por esta misma época (agosto de 1832) empezó nuestro autor á publicar su *Pobrecito Hablador* bajo el nombre del bachiller D. JUAN PEREZ DE MUNGUÍA. Aprovechándose del cambio político que entonces se hizo en la marcha política del gobierno, desenvolvió en él con cierta libertad la especialidad de talento que le distinguía. Zahirió sin piedad los abusos introducidos, las malas costumbres formadas; la sociedad, la familia, el individuo, fueron el objeto de su cen-

sura en lo que ofrecían de reprehensible y vicioso: hízolo en tono burlesco y jocoso, pero sin perdonar ninguna de las aberraciones de la vida, ninguno de los rasgos característicos de la miseria terrestre que encontraba al paso. Así es que su folleto fué acogido del público con un favor señalado. Preguntábanse todos con anticipación el día en que saldría uno de los números en que el BACHILLER parlanchin acostumbraba reirse con tanta gracia de las cosas que tenían mal dispuestas contra sí á la mayor parte de las gentes; y una vez llegada la hora deseada corrían á la librería á arrancarse el folleto, que se leía y celebraba durante muchos días; y de este modo iba formándose la popularidad de que mas tarde llegó á gozar el nombre de LARRA.

El gobierno supremo no podía ver esto con indiferencia. A Calomarde habia sucedido Cea en la dirección de los negocios públicos; pero los antiguos hábitos del absolutismo subsistían en toda su fuerza.

En vano, pues, procuraba nuestro escritor satírico abstenerse cuidadosamente de toda expresión que pudiera creerse envolvía una censura política, ó ánimo de satirizar los actos del gobierno; en vano protestó con toda humildad en algunos de sus números no abrigar intención sobre este punto: nada de esto satisfacía al poder absoluto, contribuyendo á acrecentar la intolerancia la especie de reacción política que siguió con Cea Bermudez al sistema que proclamó la amnistía, y de cuyas resultas el Rey volvió á empuñar las riendas del Estado. Los censores se fueron mostrando cada vez mas rigurosos; las mutilaciones fueron cada día en aumento; á duras penas, y solo gracias á grandes empeños, pudieron darse á luz los últimos números del *Pobrecito Hablador*, hasta que con el 14 se anunció por fin al público la muerte del BACHILLER. LARRA, cansado, como decia, de encontrarse con una pared en todas partes, interrumpió su publicación. Esto pasaba en el mes de marzo de 1833.

Estaba decidido, sin embargo, que nuestro autor fuera un escritor satírico de grande influencia, y que no le faltase por lo tanto un campo bastante dilatado para desarrollar su talento. Este campo no podia ser otro que la política; la ocupacion que absorbe mas de lleno á las presentes generaciones; el tema de nuestros autores mas distinguidos; la enseña, en fin, tras que marcha nuestro siglo.

En efecto, la hora en que nuestro pais debia cambiar completamente de faz sonó al fin: Fernando VII, despues de una agonía de muchos meses, bajaba al sepulcro en setiembre de 1833, dejándonos legada una guerra civil de ocho años; y cuando el hombre que á la sazón aconsejaba á la corona se lisongeaba poder continuar gobernando con los mismos principios políticos que hasta allí, si bien aparentando plegarlos algo mas á las necesidades de los pueblos, hé aquí que en Talavera por primera vez, y luego despues en Vitoria, Bilbao, Morella y otros puntos, dá el bando carlista los primeros gritos de la rebelion, que debia echar por tierra las ilusiones del ministro. Este se habia lisongeado con la esperanza de contener la revolucion, y la revolucion era inevitable; así es que desde el célebre manifesto de 4 de octubre hasta la proclamacion del Estatuto, y desde aquí hasta el restablecimiento de la Constitucion de 1812, fueron enlazándose de tal manera las cosas, y ensanchándose en tales términos el problema de la regeneracion del pais, que las necesidades políticas se hicieron cada dia mas numerosas, y mas grandes tambien las concesiones que fué preciso otorgar á la opinion pública, que imperiosamente las reclamaba. La misma censura, perdiendo una gran parte de su rudeza primitiva, dejó gozar de cierta independendencia á los escritores; en cuya virtud, si no podian hablar con entera libertad, por lo menos no estaban privados de decir algo. Nuevo motivo para que el genio de LARRA tomase un vuelo vigoroso y brillante.

Esta época, pues, debia ser naturalmente la

del nacimiento de los periódicos políticos. Nuestro crítico fué llamado á trabajar desde luego, aun antes de haber terminado la publicacion del *Pobrecito*, en el diario que D. José María Carnerero acababa de fundar con el nombre de *REVISTA ESPAÑOLA*. Las circunstancias en que se encontraba la nacion hicieron que desde enero del año antes citado hasta la muerte del monarca no diera á luz otra cosa que artículos de crítica literaria y teatral, con alguno que otro de costumbres. Pero apenas estalló el movimiento de Vitoria, cuando escribió el famoso de *Nadie pase sin hablar al portero*, en que desplegó ya toda la originalidad de su estilo y toda la gracia de sus chistes. A este artículo, que fué copiado en casi todos los periódicos que existian entonces en la Península, siguieron los titulados *La planta nueva ó el faccioso*, *La junta de Castell-ot-Branco*, y otros, en que tomó por objeto de sus picantes zumbas las doctrinas y principales prohombres del bando rebelde. Desde este tiempo LARRA no abandonó nunca la política, que fué para él una fuente inagotable de ingeniosísimos artículos, en que satirizó á su sabor todas las anomalías é irregularidades que ofrecia aquella fecunda época.

Pero la política no era lo único que absorbía toda su actividad de escritor, ni el solo asunto sobre que recaía su sátira ingeniosa y locuaz. La crítica literaria, la dramática particularmente, le daban motivo para escribir artículos no menos notables, sin contar los de costumbres, propiamente dichos, que escribió en el mismo intervalo, y que no contribuyeron menos á su celebridad, como *La vida de Madrid*, *La Diligencia*, *El Duelo*, *Los Calaveras*, y otros muchos por el estilo.

La *REVISTA ESPAÑOLA*, despues *REVISTA-MENSAGERO*, en donde comenzó á usar del seudónimo de FÍGARO, no fué el solo periódico en que consignó por entonces sus trabajos. Estuvo tambien asociado durante una gran parte del año 35 á la redaccion del *OBSERVADOR*, diario

bastante acreditado. Sus producciones literarias no se redujeron tampoco á los artículos ligeros de que acabamos de hacer mencion. Aspirando á adquirir una celebridad en títulos mas lisongeros, escribió una novela histórica original, *EL DONCEL DE D. ENRIQUE EL DOLIENTE*; la comedia de costumbres, arreglada del francés, *NO MAS MOSTRADOR*; el drama original *EL MACIAS*, é hizo algunas traducciones de mérito, como *EL ARTE DE CONSPIRAR*, *EL DESAFIO Ó DOS HORAS DE FAVOR*, etc., etc.; desplegando siempre el mismo talento, la propia belleza de estilo.

La atencion que hemos dado á sus faenas literarias nos ha impedido ocuparnos de su vida doméstica, que no era tan afortunada ciertamente como su vida de escritor. Aquel *FÍGARO* que sabia con un artículo suyo hacer reir á toda la España, no encontraba un bálsamo que suavizase las llagas de su corazon. Se preguntará acaso qué razon podria tener para considerarse desgraciado, él, que en su corta vida se hizo un lugar distinguido en las letras; él, cuya celebridad le grangeó, entre otras amistades ilustres, la del embajador de Inglaterra en aquella sazón, Sir J. Villiers, hoy lord Clarendon, que tenia gran complacencia en verle á su lado en todas las brillantes funciones que acostumbraba á dar en su casa; la del distinguido poeta duque de Rivas, que fué su padrino de boda; la de los señores Martinez de la Rosa, conde de Toreno, general Castaños, y la de la misma Reina Cristina, que deseó conocerle, y le conoció en efecto, habiendo sido presentado á esta princesa por su mayordomo mayor el conde de Torrejon. Sus desgracias provinieron principalmente de su carácter. Aunque LARRA era generoso y buen amigo, sentia por los hombres en general recelo y desconfianza. En el trato social, sin embargo, afectaba siempre maneras muy distinguidas, y podia servir de modelo de finura y cortesanía; pero en lo interior de su casa desplegaba un genio duro, desigual y poco sufrido. Era, en una palabra, un misántropo en la realidad, si bien amable y com-

placiente en la apariencia; y esta amálgama de afectos encontrados, esta lucha entre su corazon y su cabeza alteraban el sosiego de su espíritu. Y como estaba dotado, por otra parte, de bastante elevacion en su talento para no recargar sus escritos de toda la hiel que envenenaba sus sentimientos, la amargura y la causticidad que dejaban de llevar sus críticas, templadas casi siempre por la risa y el buen humor, refluia sin remedio sobre su alma y le atormentaba continuamente. Los goces del esposo y del padre, que eran los únicos que podian haber endulzado su natural condicion y restituídole algun reposo, apenas fueron gustados por él. Habíase casado á los 20 años, sin destino, sin carrera, sin dinero, sin el apoyo de su padre; pero su talento de escritor suplió en breve esta falta, que es la causa vulgar, aunque frecuente, de la desavenencia de muchos matrimonios y del desórden de no pocas familias. El casamiento de LARRA no resultó á la verdad feliz; pero los motivos fueron otros. Tambien su carácter fué el que originó su desgracia en esta parte, lanzándole con frenesí en el torbellino del mundo, y obligándole á ahogar entre su ruido y confusion los gérmenes de dolor que llevaba perpétuamente en su seno. Demasiado jóven todavía, fué presa de mil funestas y tormentosas pasiones, que acabaron de acibarar su existencia. El amor culpable que concibió por una mujer casada amortiguó en él aquel entrañable cariño que en un principio tuvo á su esposa y á sus hijos, y le comprometió en una senda de extravíos y errores que empañaron su reputacion y su buen nombre.



## LA CRUZ DE SANTIAGO.

## LEYENDA.

## I.

## La linda burgalesa.

¡Bella es la corte de Búrgos!...

Se ven en calles y plazas

Edificios gigantescos

Con caprichosas fachadas,

Recamadas de festones,

De labores y hojarasca.

¡Bella es la corte de Búrgos!...

Pues corre ante sus murallas,

Besando humilde su pie,

Con raudo paso el Arlanza;

Y en sus orillas se miran

Rocas y sauces y gualda,

O florecillas campestres

Que le saludan y esmaltan.

¡Bella es la corte de Búrgos!...

La nobleza castellana

Alegre discurre, llena

De terciopelos y galas;

Y tales riquezas luce,

Que cuando el sol á alumbrarlas

Sale, la vista no puede

A un tiempo mismo con tantas.

¡Bella es la corte de Búrgos!...

Que atesora en sus entrañas

Lo mas florido en galanes,

Lo mas hermoso en las damas;

Así que mas bien parece

Que ciudad, una gran sala,

Donde de sarao se encuentra

Todo lo bello de España.

Pero la perla que engrie

Con su hermosura, que encanta

A la corte burgalesa,

Que con orgullo la guarda,

Es Doña Ana de Meneses,

Que en los quince abriles raya,

A quien envidian las bellas

Y los hombres idolatran.

Que son sus ojos azules,

Y tan dulces sus miradas,

Que si acaso con modestia

Alguna vez los levanta,

Cuanto á mirarlos llegan,

Sin saber por qué, la aman;

Y los que verlos no pueden

Por fortuna ó por desgracia,

Se enamoran á su vez

De aquellas rubias pestañas.

De sus mejillas la púrpura,

Que entre las trenzas doradas

De sus hermosos cabellos,

Su rostro ovalado esmalta;

Su frente pura y serena;

La nieve de su garganta;

Los corales de sus lábios,

Y la sonrisa que exhalan;

Su airoso y esbelto talle,

Y su seráfica gracia,

Mas que bellezas del mundo

Las de los cielos retratan.

Y por fin, entre las gentes,

Porque acabemos de pláticas,

Todos la llaman á una

«Lucero de la mañana.»

Pura, celestial y aérea,

Es mas hermosa Doña Ana,

Que la ilusion del poeta

Cuando con delirio canta.

## II.

## Amor con rival.

La belleza la dá el cielo

Por castigo á la mujer;

¡ Lágrimas de desconsuelo  
Borran sus huellas del suelo ,  
Pero no su padecer !

Víctima de su hermosura  
Levanta la faz llorosa :  
La razon de su amargura  
Demanda , cuando murmura  
Si es delito ser hermosa .

Pero lo demanda en vano ,  
Porque ninguno responde :  
El destino es un tirano ;  
Si está el alivio en su mano ,  
La mano entonces esconde .

Eso á Doña Ana sucede ,  
Porque en su austera virtud  
A nadie favor concede ;  
Y cuanto rendir no puede  
Irrita á la juventud .

Por eso de admiracion  
Pasan á rivalidad ,  
Y sorda conspiracion  
Por rendir su corazon  
Se levanta en la ciudad .

Cien jóvenes rondadores ,  
De noble sangre y linage ,  
Fueron los conspiradores ,  
Que tomaron los rigores  
De Doña Ana por ultrage :

Y ya dispuesto á vengar  
Lo que mira como afrenta ,  
Cada cual llega á emplear  
Por llegarla á conquistar  
Cualquiera medio que inventa .

Llegaron , pues , uno á uno ,  
Llenos de fé y osadía ,  
Tímidos cual ninguno ;

Pero todos de consuno  
Perdieron en la porfía .

Hasta que al cabo llegó  
Uno á quien llaman Don Juan ,  
Que tanta pasion mostró ,  
Que al cabo la enamoró :  
¡ Era en extremo galan !

Así á Don Juan , que lo sabe ,  
Se lo confesó Doña Ana  
Con aquella voz tan suave ,  
Como el canto que alza el ave  
Al saludar la mañana .

Mas de ocultarlo trataban ;  
Y por lograrlo anhelantes ,  
De noche siempre se hablaban :  
¡ Mas por Dios que se engañaban ,  
Cual se engañan los amantes !

Porque á este mundo fisgon  
No puede tenerse oculto ,  
Ni dinero , ni pasion ,  
Que descubren lo que son  
Cosas de tamaño bulto .

Y así historias y aventuras  
Corrian de boca en boca ,  
É impertinentes diabluras ,  
Que daba por muy seguras  
Esa muchedumbre loca .

Hasta aquí solo fué hablar ,  
Y murmurar y decir ,  
¡ Y era un portento escuchar  
Tan sin vergüenza aprobar ,  
Tan sin vergüenza mentir .

Mas entre la moza gente  
Que Doña Ana despreció ,  
Un Don Pedro Venavente  
Con un orgullo demente  
Su venganza meditó .

Y el resto de los galanes  
Que desairados quedaron,  
Con grita y con ademanes  
Sancionaron sus desmanes,  
Y su venganza aprobaron.

(Se concluirá.)

## TEATROS.

Creemos que nuestros apreciables suscritores verán con gusto reunidas á continuacion las listas que del personal de sus respectivas compañías, para el año cómico de 1847, han publicado hasta ahora los teatros de la corte.

### PRINCIPE.

Aunque no ha dado aun al público los nombres de sus actores, parece que no hay, respecto á los que componian la de la última temporada, otra alteracion que la salida de los Sres. Latorre y Doña Bárbara Lamadrid, que han pasado al teatro principal de Barcelona, y la de haber sido ajustado nuevamente, como segundo actor de carácter jocoso, el estudioso jóven D. Mariano Fernandez, conocido ya ventajosamente del público.

### CRUZ.

#### Compañía Lírica.

##### Primeras donnas absolutas.

Doña Cristina Villó.—Señorita Corina Di-franco.

##### Comprimarias.

Doña Manuela Scanavino.—Señorita Julia Zambelli.—Señorita Emilia Moscoso.

##### Segundas.

Doña María Dominguez.—Doña Benita Rodriguez.

##### Primeros tenores absolutos.

Señor Giovanni Comolli.—D. Manuel Carrion.

##### Comprimarios.

D. Carlos Sentiel.—D. Eugenio Ordan.

##### Primer barítono absoluto.

D. Mauro Assoni.

##### Primer bajo profundo.

D. Joaquin Becerra.

##### Primer bajo caricato absoluto.

D. Francisco Salas.

##### Bajos comprimarios.

D. Antonio Santarely.—D. José Aliena.

##### Maestro compositor y director de la compañía.

D. Basilio Basili.

##### Director de orquesta.

D. Juan Ortega.

### INSTITUTO.

##### Primeros actores y directores.

D. José Calvo.—D. Antonio Barroso.—Don Pedro Rodés.

##### Segundo.

D. Carlos Cernadas.

##### Galanes jóvenes.

D. Manuel Pastrana.—D. Antonio Fenoquio.

##### Carácter anciano.

D. José Saez.

##### Característico.

D. Joaquin Barja.

##### Primer actor jocoso.

D. José Bardalla.

##### Segundo.

D. Francisco Pardo.

##### Actores.

D. Ramon Aguirre.—D. Ildefonso Guerrero.—D. Eduardo Maré.—D. José de la Calle.—Don Alejandro Sierra.—D. Simon Asensio.

*Apuntadores primeros.*

D. Rafael Romero.—D. Enrique Gonzalez.

*Segundos.*

D. José Martin.—D. Alejandro Sierra.

*Primeras actrices iguales en categoría*

Doña Carmen Fenoquio.—Doña Manuela Ramos.

*Primera actriz de carácter.*

Doña María Cruz.

*Otra característica.*

Doña Lorenza Revilla.

*Damas jóvenes.*

Doña Joaquina Molist.—Doña Jacinta Cruz.

*Segunda.*

Doña Rafaela Romero.

*Primeras graciosas.*

Doña Rita Revilla.—Doña Jacoba Martinez.

*Actrices.*Doña María Revilla.—Doña Vicenta Cruz.—  
Doña Josefa Sanchez.—Doña Antonia Sanchez.—  
Doña María Paz Cuadros.—Doña Gertrudis Agüete.*Cuerpo de baile.*

Primer bolero, D. Juan Guerrero.—Segundo, D. Manuel Guerrero.—Tercero, D. Francisco Vazquez.

Primera bolera, Doña Josefa del Valle.—Segunda, Doña Antonia Sanchez.—Tercera, Doña María Paz Cuadros.

Director de orquesta, D. Hipólito Gondois.

Pintor, D. Luis Muriel.

Maquinista, D. Ramon Salgado.

Agente de la empresa, D. José Rodriguez.

Entre las novedades que prepara la empresa se han principiado á ensayar, para ejecutarse en seguida, las producciones dramáticas siguientes:

El drama original, titulado: EL ULTIMO AMOR.

LA MANO DERECHA Y LA MANO IZQUIERDA.

EL DON DE SEGUNDA VISTA.

LA PROTEGIDA SIN SABERLO.

EL DOCTOR NEGRO.

UNA JUGADA AL TRESILLO.

**VARIEDADES.***Autor, representante de la empresa.*

D. Felix Mateo.

*Primer actor y director de escena.*

D. Juan Alba.

*Primeros actores.*

D. Ramon Areu.—D. Manuel García.

*Galan joven.*

D. Francisco Rojas.

*Carácter anciano.*

D. Manuel Serrano.

*Primer actor de carácter cómico.*

D. Antonio Capo.

*Idem segundo y para suplir.*

D. Ramon Guzman.

*Actores.*D. Francisco Jalvo.—D. Francisco Écija.—  
D. Antonio Daroca.—D. Francisco Benitez.—  
D. Carlos Jimenez.—D. José Puerta.—D. Luis Borio.*Primera actriz.*

Doña Josefa Rizo.

*Segunda.*

Doña Josefa Martinez.

*Damas jóvenes.*

Doña Sebastiana Morán.—Doña Josefa Royo.

*Característica.*

Doña María Josefa Muñoz.

*Carácter jocosos.*

Doña Isabel Sanchez.

*Actrices.*

Doña Natalia Saavedra.—Doña Gabriela Riveiro.—Doña Carlota Ruiz.—Doña Antonia Paredes.—Doña Carmen Espejo.

*Apuntadores.*

D. Longinos Martialay.—D. Julian Riveiro.—D. Manuel Navarro.

*Baile.*

Director, D. Manuel Segura.—D. Antonio Aznar.—D. Juan Vedia.—D. Pedro Nieto.

Doña A. Valero y Doña J. Guilló, primeras.—Doña Francisca Prieto.—Doña Manuela Hermosa.

*Pintor.*

D. Rafael Moya.

## REVISTA DE TEATROS.

## PRINCIPE.

El teatro del Príncipe ha inaugurado la nueva temporada con el drama histórico en verso, original del conocido escritor D. Ventura de la Vega, titulado: *Don Fernando de Antequera*. Poco nos detendremos en el análisis de esta nueva producción del autor de *El hombre de mundo*, en la cual, aunque de un género distinto, ha sabido sostener su reputación de escritor dramático. La situación en que se encontraba el reino á la muerte de Enrique IV, agitado por la ambición desmedida de la nobleza, se empeoró con la muerte de aquel monarca, que dejó por sucesor á su hijo D. Juan II, y por regentes durante su menor edad á la reina viuda Doña Catalina y al príncipe D. Fernando. El condestable de Castilla, valido del difunto rey, y que habia sabido captarse el aprecio y confianza de su hermano el príncipe D. Fernando, trata de hacerle proclamar por rey, usurpando la corona á su sobrino; y de los medios que aquel antiguo favorito emplea para que se realicen sus designios, contrastados por la rectitud, generosidad y firmeza que adornan al virtuoso D. Fernando, y de la mediación de Fr. Vicente Ferrer, se vale el señor Vega para presentar el tipo de un príncipe grande, valiente y magnánimo.

El interés vá en aumento siempre, y desarrollándose el argumento, con naturalidad unas veces, y por medio de peripecias y escenas de mucho efecto otras. La versificación fluida, fácil; el estilo castigado y digno.

La ejecución por parte de algunos actores fué menos que mediana, distinguiéndose como siempre el Sr. Romea y la Matilde: esta estuvo sublime en el papel de Doña Catalina, conmoviendo mas de una vez como madre, víctima de las intrigas de los sediciosos que querían arrancarle al rey niño para el logro de sus designios.

Al final del drama fué llamado el autor y colmado de aplausos, uniendo los suyos nuestra joven Reina, que se presentó en su palco acompañada de S. A. el infante D. Francisco concluido ya el primer acto: la ansiedad que se retrataba en todos los semblantes esperando á S. M., daba ya á entender que se trataba de hacer alguna demostración por el decreto que habia aparecido en la *Gaceta* para el regreso del Sr. Olózaga, medida que prueba la nobleza y generosidad de corazón de nuestra Soberana; así es que se repitieron los vivos en los entreactos y al concluir la función, retirándose S. M. sumamente satisfecha.

## CRUZ.

Confesamos que al asistir el domingo á la primera representación de la temporada en este teatro, en que acaba de estrenarse con el *Hernani* la nueva compañía lírica, abrigábamos cierta desconfianza de que, por grandes que fuesen los esfuerzos de los cantantes por agradar al público, este llegase á salir muy satisfecho; y no por otra razón sino porque está aun muy reciente en la memoria de todos los aficionados el recuerdo de otros artistas, tales como la Rafaeli, Guasco y Ferri, que tantos triunfos y ovaciones recibieron en esas mismas tablas, al interpretar la difícil cuanto hermosa partitura del inspirado Verdi. En efecto, no parecia prudencia esperar un éxito muy favorable ante la comparación que naturalmente habria de hacerse entre cantantes por los cuales el público madrileño llegó á mostrar simpatías casi entusiastas, y otros á quienes iba á juzgar con cierto género de prevenciones. Afortunadamente, la compañía lírica del Sr. Enrich, si no ha podido borrar aquel recuerdo (lo cual habria sido una exagerada exigencia), ha conseguido hacerse oír con placer, y arrancar aplausos, no obstante ciertos fallos, injustos por lo que tenían de prematuros; y en verdad que esto no es poco.

Pero pasemos á dar brevemente cuenta de la ejecucion.

La señora Villó no es nueva para el público de Madrid; pues no hará mas de cuatro años que tuvo este ocasion de admirar el hermoso timbre de su voz y las facultades de que se halla adornada como cantante y como actriz, en la difícil parte de *Norma*; por lo mismo, baste decir que, á nuestro juicio, nada ha perdido desde entonces su órgano vocal; antes por el contrario en la parte de escena parece haber hecho esta tiple no escasos progresos. Citaremos como prueba la cavatina *Hernani, Hernani, invólami!* que dijo con sentimiento y maestría, en especial el alegre, ejecutando con suma limpieza y precision pasos y *fioriture* en extremo difíciles, en que fué estrepitosamente aplaudida. Concluida el ária se la hizo salir de nuevo á la escena. En las demás piezas de la ópera, aunque de no tanta importancia y lucimiento, se sostiene la señora Villó á la misma altura.

Si los que asistieron la primera noche al teatro de la Cruz quedaron agradablemente sorprendidos al escuchar los acentos de la tiple española, no lo quedaron menos, por cierto, al ver desempeñar al Sr. Carrion la parte principal de tenor, que naturalmente se creía superior á sus fuerzas, no diremos de un modo que nada haya dejado que desear, pero sí con afinacion y gusto y con no poca espresion en algunas escenas. Se conoce que este jóven, que posee una voz agradable, aunque de no mucho cuerpo ni estension, ha estudiado mucho de algun tiempo á esta parte, y que no ha sido perdida para él la permanencia en esta capital de los buenos modelos. Siga sin desmayar por la senda comenzada, y no dudamos que llegue un dia á recoger el fruto de su aplicacion en merecidos triunfos.

El Sr. Becerra en esta ópera se halla encargado de una parte poco trabajosa, y es además bien conocido del público: solo diremos, pues, que ha procurado, como sus compañeros, cantarla bien, y si no siempre lo ha logrado, ha hecho al menos los esfuerzos posibles, y no ha quedado á un nivel tan bajo que merezca se ensañe con él la crítica, hasta el punto que pretenden algunos génios exageradamente descontentadizos, que solo saben juzgar por comparaciones, y para quienes no existe nunca mérito relativo. Nosotros, sin embargo, que desnudos de todo género de parcialidad, creemos que este cantante desempeña

su papel mas que medianamente; le aconsejaremos al mismo tiempo que despoje su estilo de alguno que otro defecto, que nada favorece á la voz; tal es, por ejemplo, el de arrastrarla ó vibrarla con desigualdad, que hemos observado en él otras veces, y particularmente en esta ópera.

De propósito nos hemos reservado hablar á lo último del Sr. Assoni, porque es indudablemente, de la compañía lírica procedente de Valencia, el cantante que se halla destinado á conquistar mas simpatías entre nuestro público. Este barítono, cuya voz es clara y agradable, y de mucha estension en los puntos altos, en los bajos carece de ella, y aun si no temiéramos precipitar el juicio despues de haberle oido solo una noche, diríamos que de afinacion ó seguridad tambien. En cambio el Sr. Assoni canta con espresion y gusto, procura siempre *decir* las frases musicales con intencion, darles su verdadero colorido, sin lo que no es el canto mas que una serie de notas sin vida, ó un canto á medias. Así lo demostró en el precioso andante del ária del tercer acto:

*Lo vedremo, veglio audace!*

y en el alegre de la misma:

*Vieni mecco, sol di rose....*

En el andante, sobre todo, dijo el *no, non ve!* de una manera nueva, con mucho acierto y verdad, que le valió algunos bravos. Sin embargo, como la repeticion daña algun tanto al efecto la segunda vez, nos atreveríamos á aconsejarle que moderase la primera el movimiento de mano y cabeza, y de este modo, yendo de menos á mas, desaparecería la monotonía de la uniformidad, y sería aun mayor el efecto.

Iguales muestras de que no es un cantante vulgar dió tambien en la plegaria ó entrada del precioso quinteto final del mismo acto,

*Oh! sommo Carlo,*

y en lo restante de esta pieza.

Sabemos que se está ensayando ya *I Lombardi*, en la que debe verificar su primera salida la señora Corina di Franco: la parte de tenor se ha confiado igualmente al Sr. Carrion. A esta ópera seguirá probablemente á la mayor brevedad *Maria di Rohan*, en la que hemos oido que el señor Assoni ha adquirido en otros teatros un verdadero triunfo.